

ción de que el matrimonio es un valor más alto que los ocasionales y por lo común pasajeros sentimientos de las personas; y que si las situaciones que aquí los autores describen son realmente así, su solución está en la separación conyugal, que resuelve la situación de imposible convivencia y mantiene abierta la puerta a una reconciliación siempre posible, mientras se defiende el valor de compromiso matrimonial de por vida frente al hedonismo egoísta de las uniones ocasionales.

Tal es la actitud personal de los autores ante la institución que estudian. Y bien merecía este prólogo sin desperdicio una tan detenida consideración, pues nos estamos acostumbrando a dar por indiscutibles, y a proclamar como generalmente aceptados, errores graves que así más fácilmente se consolidan en la opinión pública, siempre propensa a no discutir lo que a priori se le dice que constituye ya el parecer general, cuando de lo que se trata es de convertir precisamente tales errores en parecer general.

La parte que el volumen presente dedica a recoger información sobre el divorcio en todos los países que lo admiten, es breve y meramente expositiva; lo mismo que la que dedica a describir el iter legislativo de la Ley del divorcio italiano.

La parte más extensa del volumen es la titulada «Comentario teórico-práctico de la Ley sobre el Divorcio» (pp. 125-319). Los autores comentan la Ley artículo por artículo, insertando a continuación del comentario de cada artículo la jurisprudencia al respecto; por lo que estas páginas resultan útiles para conocer la aplicación real que la Ley ha tenido en Italia a lo largo de los primeros cuatro años de su vigencia. No menos extensa resulta la parte final del volumen, que recoge documentación sobre el tema: las relaciones de la mayoría y la minoría en el Congreso y el Senado, y los Documentos diplomáticos entre Italia y la Santa Sede sobre la interpretación del artículo 34 del Concordato.

ALBERTO DE LA HERA

SISTEMA CONCORDATARIO

- O. FUMAGALLI CARULLI, *Società civile e società religiosa di fronte al Concordato. Premesse di E. Corecco e O. Giacchi*, 1 vol. de XVIII + 371 páginas, Vita e Pensiero, Milano 1980.

El tema de las relaciones entre sociedad civil y sociedad religiosa, entre Estado y confesiones religiosas, es un tema siempre vivo y, con frecuencia, no exento de acentos polémicos. Basta pensar en la actual situación española, en la que, pese a la existencia de unos recientes instrumentos jurídicos

bilaterales, reguladores de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado, no dejan de aparecer continuamente problemas, sobre todo a nivel político y de opinión pública (sistema matrimonial, enseñanza religiosa, personalidad jurídica de los entes confesionales, entre otros); problemas en

los que, lógicamente, se reflejan las posiciones de ideologías en no pocos puntos inconciliables.

En Italia la regulación de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado viene enmarcada, como es sabido, en el Concordato lateranense de 1929, actualmente sometido a revisión.

No han faltado voces, opuestas al sistema concordatario, que postulaban la abrogación del Concordato lateranense. Pero, en definitiva, ha acabado por prevalecer siempre la opinión de que el Concordato era, por lo menos, un buen instrumento de «paz religiosa» y, en consecuencia, la Cámara legislativa prefirió el camino de la revisión, iniciado con su voto favorable del 5 de octubre de 1967.

Los trabajos de revisión se desarrollaron inicialmente de un modo unilateral, a través de la Comisión ministerial presidida por Gonella (1969) y, posteriormente, en un plano de bilateralidad, a través de una Comisión compuesta por representantes del Estado italiano y de la Santa Sede. Hasta el 11 de marzo de 1980, esta Comisión ha elaborado ya cinco *bozze*: 1976, 1977, 1978, 1979 y 1980.

No sorprende que el tema interese no sólo a los especialistas italianos —que, a lo largo de estos años, le han dedicado y dedican numerosas páginas de sus publicaciones—, sino también a los estudiantes de las Facultades de Derecho. He ahí el origen, al menos inmediato, de este libro. Como se subraya en su «Premessa», al comienzo del año académico 1979-80, no pocos estudiantes de la Universidad Católica del Sacro Cuore sugirieron que el curso de Derecho Eclesiástico se ocupase del desarrollo de la polémica en torno a la revisión del Concordato. El intento de dar respuesta a tal deseo es el origen de este volu-

men de la serie de los «Corsi universitari» que publica la Universidad Católica del S. Cuore como instrumentos para la docencia académica, pero también con indudable utilidad para todos aquellos que se interesan por el tema en un nivel de especialización.

Tal planteamiento explica suficientemente la estructura sistemática del volumen. Si el tema central de estudio es el Concordato lateranense y su revisión, la cuestión debe ser abordada desde más amplias y distintas perspectivas: la perspectiva jurídico-canónica, la perspectiva histórica, la perspectiva cultural, la perspectiva política.

En efecto, para encuadrar el Concordato de 1929 y su revisión en las coordenadas que le corresponden, es preciso tener en cuenta las distintas tesis sobre las relaciones entre sociedad religiosa y sociedad civil que la reciente historia de la civilización occidental ha conocido. Sólo así es posible entender algunas de las posturas que se dan cita en la polémica concordataria; y sólo así es posible también valorarlas con suficiente sentido crítico y con un adecuado bagaje de datos, que proporciona el conocimiento de sus últimos fundamentos ideológicos.

El volumen se abre con unas «Premesse teologiche» debidas a la pluma de Eugenio Corecco. Se trata de una apretada síntesis, en la que el Prof. de Friburgo hace referencia al amplio tema de las relaciones entre Religión y Derecho, para, en definitiva, subrayar la más concreta cuestión de la conexión entre Iglesia y Derecho canónico, exponiendo sus conocidos puntos de vista sobre la metodología canónica.

En una primera parte se ocupa del problema de «la unidad del Derecho en el pensamiento antiguo y cristia-

no»; y en una segunda parte, de «la unidad del Derecho y del Derecho canónico en la teología ortodoxa, protestante y católica».

No es fácil en cincuenta y tres páginas recoger una temática tan amplia: ahí radica el valor y, al mismo tiempo, el riesgo de este tipo de exposiciones. De ahí que no resulte raro encontrar alguna simplificación. Por ejemplo, parece excesivo señalar «un certo parallelismo con la moderna dottrina protestante» en las posturas de Hervada y Lombardía, que han tomado «come categoria centrale quella di *Popolo di Dio*» (p. 50). Al fin y al cabo, tal categoría ha sido también la central del Vaticano II; cuestión que, por lo demás, subraya también el propio autor, cuando, dos páginas más abajo, expone —y suscribe por su parte— el elenco de elementos para la elaboración del estatuto ontológico y epistemológico del Derecho canónico que sugiere Rouco Varela. Si bien es clara su insistencia en que «non si deve affrontare il problema del fenomeno giuridico ecclesiale concentrando l'attenzione su un solo aspetto particolare del mistero della Chiesa. Bisogna invece procedere progressivamente tenendo conto di tutti nessi essenziali da cui esso è costituito» (p. 52), no es menos clara, sin embargo, esta contundente afirmación: «Il primo momento chiave è la definizione della Chiesa come *popolo di Dio* (...)» (p. 52).

Después de estas «premesse teologiche» de Corecco, Orio Giacchi expone unas «premesse canonistiche», cuya pretensión es la de contemplar el tema concordatario desde la perspectiva de los principios del *ius publicum ecclesiasticum externum* (cfr. p. XVII). «Essi possono essere guida sicura a chi vuole guardare a tale problema in una inquadratura cattolica,

ravvivata e approfondita dal mirabile insegnamento del Concilio Ecumenico Vaticano II, ed inoltre possono mostrare l'inconsistenza di molte affermazioni, non estranee neppure al mondo cattolico, nelle quali si insiste sulla incompatibilità di pretesi privilegi accordati alla Chiesa che ne offuscherebbero l'immagine di libertà evangelica» (p. XVII).

Estas páginas reflejan una síntesis brillante y clara —cualidades, por lo demás, habituales en el ilustre maestro de Milán— de los datos fundamentales y las doctrinas principales en torno a la evolución de las relaciones entre Iglesia y Estado.

Arrancando de la ruptura del monismo precristiano por virtud de la enseñanza evangélica, Giacchi expone la concepción del Estado en el *ius publicum ecclesiasticum externum*; analiza la función del instrumento concordatario desde el punto de vista histórico y jurídico; describe las grandes líneas de pensamiento y los datos del Magisterio en torno al tema de las relaciones entre sociedad civil y sociedad religiosa, para acabar, en este punto, con sus reflexiones a la luz de la enseñanza del Vaticano II.

De esta amplia temática, quizá se puedan destacar tres puntos, subrayados con vigor por Giacchi:

a) En primer lugar, la validez del instrumento concordatario para desenvolver adecuadamente la *sana cooperatio* entre la Iglesia y el Estado de que habla el n. 76 de la *Gaudium et spes*. Sólo «un singolare errore di visione» (p. 77) ha podido considerar la enseñanza del Vaticano II como contraria a los Concordatos (cfr. p. 77). A juicio de Giacchi, la colaboración entre los dos entes —Iglesia y Estado— puede revestir la forma concordataria, produciéndose así la que ha

sido llamada «separación concordataria», que refleja muy bien aquella distinción, netamente cristiana, entre el campo espiritual y el temporal y, por tanto, entre los poderes que ejercen en uno y otro su específica competencia (cfr. p. 81).

b) En segundo término, es de señalar la aguda crítica del autor a la tesis negadora de la doctrina que considera a la Iglesia como *societas iuridice perfecta*.

Sin desconocer las razones que pueden inducir al rechazo de esta concepción —que no son otras sino las relativas a la impropia asimilación de la Iglesia a la sociedad política soberana, esto es, al Estado—, sin embargo, a Giacchi no le parecen suficientes. Es más, la base esencial de esta concepción, es decir, «l'originarietà e la sovranità» de la Iglesia en su propio campo, «contiene principi sui quali non si possano compiere rinunce» (p. 86).

Si se tiene en cuenta la afirmación del n. 76 de la *Gaudium et spes*, según la cual «la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio campo», no será difícil concluir que, también en las coordenadas actuales, posteriores al Vaticano II, la categoría de la *societas iuridice perfecta* sigue siendo aplicable a la Iglesia. Bien entendido, naturalmente, que «essa si riferisce soltanto ad uno degli aspetti della Chiesa, quello del suo ordinamento in quanto vive nell'esperienza storica in mezzo alle comunità terrestri. Sotto questo aspetto la Chiesa appare *perfecta* perchè non ripete da altri il suo potere e quindi è perfetta sul piano giuridico...» (p. 87).

c) Por último, un tercer punto a subrayar podría ser el relativo a la

libertas Ecclesiae tal y como es contemplada en la doctrina del Vaticano II y en la práctica concordataria de los últimos años. *Libertas Ecclesiae* que es preciso ver también en conexión fundamental con la *potestas indirecta in temporalibus ratione peccati*. A juicio de Giacchi, en efecto, no es posible abandonar «la grande dottrina tradizionale, per la quale la Chiesa ha un potere indiretto nelle cose temporali; cioè può intervenire nel campo politico e sociale ogni volta che in esso si commetta una colpa grave e voluta, cioè in base alla *ratione peccati*» (p. 104). Con todo, el autor subraya que se trata de una intervención que «può aversi soltanto in casi di estrema gravità e quando la volontà di compiere queste colpe politiche e sociali sia evidente ed esse siano continuate in modo tale da formare un diabolico sistema di oppressione dell'uomo, di suo sfruttamento, di sua riduzione al nulla, uccidendo in lui l'immagine di Dio» (p. 105).

Tras estas premisas teológicas y canónicas, el volumen recoge el amplio estudio de Ombretta Fumagalli Carulli, bajo el título «Principi e prospettive di diritto ecclesiastico statale».

Me parece que se pueden distinguir en él tres grandes núcleos temáticos: en el primero, se afronta el problema de las relaciones entre sociedad civil y sociedad religiosa desde una perspectiva histórica, con particular referencia al «Estado moderno»; en el segundo, se examina la cuestión a la luz de las distintas concepciones que los diferentes «modelos» de Estado han tenido y tienen al enfrentarse con el fenómeno religioso; y, en fin, en el tercero se examina el Concordato lateranense y su actual proceso de revisión.

De la lectura atenta del primer bloque de temas, puede deducirse, a mi

juicio, que la tesis de fondo de la autora sería ésta: los básicos principios de libertad e igualdad, subrayados con vigor por la ideología liberal que sustenta al «Estado moderno», son «fórmulas abstractas», desconectadas de la realidad social. En definitiva, son fórmulas que acaban por convertirse en instrumento «al servizio del più forte, al quale finiscono con il fare molto comodo» (p. 125; vid. también, por ejemplo, pp. 112 ss.).

Sobre esta tesis de fondo giran los datos históricos que Ombretta Fumagalli Carulli va aportando a la evolución en Italia del «Estado moderno» (desde 1848 a 1948). La aplicación de la ley común a la Iglesia, calificada como asociación privada —típico postulado del pensamiento liberal— lleva a increíbles conclusiones, como aquella que se concretó en la propuesta de Francesco Scaduto, en 1913, consistente en considerar a la Iglesia como una «vasta associazione a delinquere» (p. 126), es decir, digna de ser sometida a persecución en el plano penal.

Momento de particular contraste entre los abstractos principios de libertad e igualdad y la realidad social fue la crisis de la Gran Guerra, que puso de relieve, patéticamente, la insuficiencia de estas huecas fórmulas ante los problemas prácticos de vital importancia (vid. pp. 127 s.). Finalmente, la autora señala cómo «con l'art. 7 della Costituzione il così detto 'Stato moderno' in senso liberale è completamente abbandonato e se ne celebra formalmente la morte, che era del resto già avvenuta (...), sul letto della storia reale alla fine della prima guerra mondiale» (p. 135). El nuevo Estado —el de la Constitución de 1948— se expresa en dos características: internamente, pluralismo; externamente, posible limitación de su soberanía a través

de vínculos internacionales (cfr. p. 135).

El segundo núcleo de temas —precedido de unas breves consideraciones en torno a las relaciones entre sociedad civil y sociedad religiosa en la civilización cristiana occidental— reviste, a mi juicio, particular interés, por la visión sistemática y de síntesis que ofrece.

Por de pronto, la autora subraya el elemento específico de la sociedad religiosa en el seno de la sociedad civil: cuando un grupo de componentes de esta última afirma —como, en los albores del cristianismo, afirmaron Pedro y los Apóstoles frente al Sanedrín— su disposición de «obedecer a Dios antes que a los hombres» e interpreta como obediencia a Dios la obediencia a las directrices de la comunidad religiosa, «nasce nel seno della società civile, ma indipendente ed autonoma, la società religiosa» (p. 138).

Este dato es fundamental, puesto que muestra la raíz de la necesidad de un tratamiento específico de los grupos confesionales, distinto por completo de las exigencias que provienen de otro tipo de sociedades (económicas, culturales, etc.), que, en definitiva, no se distinguen de la propia sociedad civil, ya que «obedecen a los hombres» (cfr. pp. 138 s.).

Sobre estas bases, la autora examina las posturas de los distintos modelos de Estado: el jurisdiccionalista confesional; el jurisdiccionalista laico; el Estado ético, con referencia al Estado fascista y al Estado nazi, de los que hace una clara e interesante síntesis; del Estado democrático; y, en fin, del Estado marxista-leninista (resumen, en este último punto, de la ponencia de un buen conocedor de la materia como es Giovanni Codevilla (vid p. 180).

Particular interés reviste el análisis

del tratamiento del factor religioso en el Estado democrático, según se tenga una «visión laicista» de la democracia —que hunde sus raíces en la ideología liberal— o se tenga una «visión cristiana». En este segundo caso, es coherente el reconocimiento de la sociedad religiosa como autónoma y libre. Es más: «quando la realtà imponga di considerarla sovrana, come è nel caso della Chiesa cattolica, quale società fornita di una sua indipendente sovranità nel proprio campo» (p. 173). De donde resultan también claros el interés, la viabilidad y oportunidad del instrumento concordatario (cfr. pp. 175 s.).

El tercer bloque temático viene constituido —como ya se dijo— por el estudio del Concordato lateranense y su revisión.

Aparte las referencias a los datos históricos que lo enmarcan, el texto concordatario es examinado a través de una articulación sistemática que comprende cuatro grupos de normas: a) el principio fundamental, contenido en el art. I del Tratado, al que se remite el art. I del Concordato, según el cual el Estado se declara «católico» y, por tanto, abandona el régimen de «separación»; b) las normas relativas a la *libertas Ecclesiae*; c) las normas que hacen referencia a la eficacia civil de instituciones o actos propios del Derecho de la Iglesia; d) las normas que reflejan la intervención del Estado en materias específicas relativas a su propio interés.

Este mismo esquema sistemático es el seguido por la autora en su exposición del *iter* de la actual revisión bilateral del Concordato.

Ya en el ámbito de esta revisión, respecto del primer apartado se subraya la abolición del principio del reconocimiento de la religión católica como religión del Estado italiano, y su sus-

titución por el principio contenido en el art. 7 de la Constitución italiana, según el cual la República italiana y la Santa Sede reafirman solemnemente que el Estado y la Iglesia católica, cada uno en su propio orden, son independientes y soberanos «impegnandosi reciprocamente al pieno rispetto di tale principio nei loro rapporti» (art. 1 de la IV *bozza*: vid. en p. 343).

En cuanto a las materias correspondientes a los demás apartados, son examinadas por la autora, con competencia técnica y con gran claridad expositiva, sin que falten apuntes críticos y sugerencias *de iure condendo* que pueden ser de indudable utilidad en la búsqueda de soluciones propia de la tarea de revisión.

Particular interés revisten, por ejemplo, los datos que aporta y las consideraciones y reflexiones hechas en torno a dos temas de singular relieve: el régimen matrimonial (pp. 276 ss.) y la disciplina relativa a la enseñanza (pp. 292 ss.).

Por lo que se refiere al primer tema, el examen de las innovaciones concordatarias lleva a concluir a Ombretta Fumagalli Carulli que la nueva disciplina marca una tendencia al reforzamiento del principio de exclusividad estatal en la regulación matrimonial y, por consiguiente, a una atenuación de las exigencias del pluralismo. Planteamiento que, a su juicio, oscurece el principio, que parece connatural a un Estado democrático, de la libertad de contraer matrimonio según las propias convicciones religiosas con todas las consecuencias, incluidas las relativas al régimen del vínculo. Parece como si el Estado democrático tuviese en este punto una peculiar visión del principio de igualdad, que, en contradicción con el pluralismo de sistemas, le lleva a una equiparación de situaciones jurídi-

cas tan diversas como son las del matrimonio civil y el matrimonio religioso. Se tiene la impresión —dice— de que el Estado se esfuerza por reconquistar parte del terreno en otro tiempo dejado a la Iglesia, mientras que la Iglesia, por su parte, no puede hacer otra cosa que «prenderne atto» (cfr. pp. 291 s.).

Y la autora se pregunta: «È questo un trionfo dello spirito attraverso la riaffermazione della potestà laica o è piuttosto un forzato ritirarsi dell'autorità spirituale de un campo essenzialmente suo?» (p. 292). Se trata de un interrogante que queda en el aire y al que sólo se responde con estas palabras, que bien podrían suscribirse porque, pese a su apariencia de tintes nostálgicos, encierran una visión esperanzada y radicalmente optimista: «Per chi crede fermemente nel primato dello spirituale può darsi che questo interrogativo comporti una profonda malinconia, temperata soltanto dalla constatazione che le correnti vicende del tempo finiscono sempre con la affermazione di quel primato» (ibid.).

En cuanto al segundo tema aludido —la enseñanza religiosa en la escuela pública—, es analizado también con rigor, teniendo en cuenta, además, que se trata de una cuestión sometida a particular polémica en la que se debaten las distintas ideologías. Pero, en definitiva, si se parte de la consideración de que el elemento religioso es fundamental en la completa educación de la persona, es forzoso concluir la necesidad de la presencia de la enseñanza de la religión como disciplina ordinaria de los planes educativos generales, si bien con el respeto debido a la tutela del derecho de libertad religiosa.

Tras el estudio de los restantes pun-

tos sometidos a revisión, de acuerdo con el esquema sistemático antes señalado, la autora concluye dibujando el cuadro general de la situación de las relaciones entre Estado y confesiones religiosas en Italia y, más en concreto, entre aquél y la Iglesia católica, si es que la revisión del Concordato concluye según las líneas generales trazadas ya en las cinco *bozze* conocidas (de las que, por lo demás, se recogen y comparan entre sí cuatro en Apéndice al volumen comentado).

En el ordenamiento jurídico italiano, tales relaciones entre Estado y confesiones religiosas han de partir del dato fundamental contenido en los arts. 7 y 8 de la Constitución; dato que lleva a la conclusión de que el Estado italiano no puede ser «neutral» ante el factor religioso, si es que por neutralidad se entiende, no incompetencia del Estado en materia religiosa —lo cual nadie discute—, sino indiferencia ante el fenómeno religioso o, incluso, tratamiento igualitario de todas las confesiones con desconocimiento de la especificidad de cada una de ellas.

Aparte el rigor técnico en el conjunto de la exposición de Ombretta Fumagalli Carulli, es de subrayar su ponderado análisis de las corrientes ideológicas, sociales y políticas que enmarcan, en la historia y en la actualidad, las relaciones entre sociedad civil y sociedad religiosa. A lo que hay que añadir la claridad expositiva y una notable sensibilidad cultural, calidades de tanta importancia para la calidad de la enseñanza universitaria de esta difícil y siempre delicada materia.

JUAN FORNÉS